

Sociedad Nacional de Profesores

FIDEL ITURRA CARRILLO

(24 - IX - 1902

31 - VIII - 1954)

Homenaje a su memoria

Santiago de Chile

1954

Sociedad Nacional de Profesores

FIDEL ITURRA CARRILLO

(24 - IX - 1902

31 - VIII - 1954)

Homenaje a su memoria

Santiago de Chile

1954

Homenaje
de la Sociedad Nacional de Profesores
a su ex-Presidente
FIDEL ITURRA CARRILLO



Fidel Iturra Carrillo

Fidel Iturra Carrillo murió sirviendo a la Sociedad Nacional de Profesores, al Magisterio de Chile y a la causa de la educación. Con él han perdido las organizaciones de maestros a uno de sus más destacados dirigentes. La presente publicación tiene por objeto rendir homenaje a su memoria y recordar su nombre.

Desaparecido prematuramente, consumido por la intensidad de un trabajo sin tregua, cuando la educación chilena podía esperar mucho de su riquísima experiencia y de su limpia y fervorosa adhesión a los ideales a que entregó su vida, Fidel Iturra fué modelo de verdadero dirigente gremial.

En esta época en que hace crisis la antigua ordenación de las fuerzas sociales, la voz de los gremios surge como una realidad poderosa que no puede ser ignorada. Los que encarnan esta nueva voz, los auténticos líderes gremiales, solicitados y halagados por los políticos y los partidos que querrían convertirlos en instrumentos de sus propios fines, deben hacer frente a los gobiernos en la defensa de intereses sistemáticamente postergados, sin otra arma eficaz que la unidad gremial y la justicia de sus reivindicaciones; deben velar por el desarrollo, la dignidad y la eficiencia de la profesión que representan, a fin de que ésta contribuya cada vez en mejor forma a la vida nacional, y deben, sobre todo, guiar democráticamente a sus mandantes hacia la plena comprensión de sus deberes y de sus derechos, hacia la adopción de principios más racionales, más elevados y más justos para dirigir la acción y para resolver los inevitables conflictos que dentro del gremio se plantean; es decir, deben enseñar, con esfuerzo y paciencia infatigables, a luchar por la solución de problemas que, a primera vista, no parecen directamente vinculados a intereses inmediatos; a descartar la agresividad inútil, que oscurece la búsqueda de las mejores soluciones; a desenmascarar al emboscado y al demagogo que avivan las pasiones y los

temores de la masa para servir causas ajenas al interés gremial o para satisfacer odios, resentimientos, vanidades o mezquinas ambiciones. Además, por si todo ello no bastara, deben ser de los primeros en su profesión, en el estudio, en la acción y en el trabajo.

Los que, como Fidel Iturra, tuvieron el valor de asumir en todos sus múltiples aspectos esta tarea agotadora ante la indiferencia y aun la hostilidad de la opinión pública, ante el aplauso tornadizo de las asambleas, sin más estímulo que el viril afecto de sus compañeros de lucha y la conciencia de estar cumpliendo su deber social, son verdaderos héroes civiles.

Nuestro deber, el de la Sociedad Nacional de Profesores, el de los que hemos trabajado con él y lo hemos visto vivir y morir por nosotros, es, por lo menos, destacar y aprovechar la lección de su vida, y proponerla como ejemplo a las presentes y a las nuevas generaciones de maestros.



**Dirigiéndose a la Primera Convención Nacional de la Sociedad
Nacional de Profesores, Enero de 1953**

Algunas de sus ideas

Su promesa como Presidente

“Al hacerse cargo de su puesto, expresó los agradecimientos a los Sres. Directores por el honor que le han dispensado al encomendarle la Presidencia de la Sociedad”.

“Hizo promesa de mantener el prestigio de que goza la institución, aumentándolo dentro de lo posible”.

“Manifestó que cumpliría estrictamente con el espíritu de los Estatutos en el sentido de no aceptar, por ninguna razón, la intromisión de la política partidista en el seno de la Sociedad. Agregó que mantendría celosamente la independencia de la institución, dentro de sus atribuciones específicas, no permitiendo la interferencia de otras instituciones gremiales, ni la acción personal de grupos, ni de otros sectores. Prometió que las resoluciones que tome la Sociedad se mantendrán con entera firmeza, porque está seguro que ellas reflejarán siempre el estudio sereno y libre de los Sres. Directores.

“Dijo tener conciencia de las altas responsabilidades que el cargo importaba, prometiendo poner todas sus energías al servicio del mejoramiento de la educación, de la causa docente y de la institución misma. Terminó solicitando de cada uno de los Directores que compartieran con él tanto las responsabilidades como los sacrificios que desde este momento toman para sí”.

(Extracto del acta de la sesión del Directorio de la Sociedad Nacional de Profesores del lunes 16 de agosto de 1943, en la cual fue elegido Presidente por 17 votos contra 1).

El fin de una etapa

Señores Convencionales:

A la Convención corresponde juzgar esta labor. El Directorio espera su veredicto con la tranquilidad del que sabe que ha puesto en su afán lo mejor de sus esfuerzos y toda la voluntad de realización de que se cree poseedor. Esta no es en ningún caso la obra de un solo hombre, ni de un grupo de entre ellos, sino del organismo directivo en su conjunto, que ha trabajado en todo momento con un encomiable sentido de unidad y con la responsabilidad que le daba la plena conciencia del valor social de la empresa puesta en sus manos.

Fácilmente advertirán los señores convencionales, las limitaciones e imperfecciones de la tarea cumplida, así como los errores cometidos. Función de primerísima importancia es la de ejercer libremente la crítica que dará la estimación justa de los actos. El Directorio la espera y la solicita, porque está cierto de que todo ello redundará en beneficio de nuestra Sociedad Nacional de Profesores, que habrá de salir vigorizada y engrandecida de esta su Primera Convención Nacional.

(Palabras finales de su discurso ante la Primera Convención de la Sociedad Nacional de Profesores, en la cual dió cuenta de la gestión del Directorio en los últimos dos años, el 7 de enero de 1953).

Un programa para la Sociedad Nacional de Profesores

En el aspecto gremial, debe impulsarse la campaña para obtener que ingresen a nuestra institución todos los componentes de los Liceos y otros establecimientos de enseñanza media.

Un asunto que toca a la esencia misma de nuestra acción gremial, indudablemente ligada a las otras instituciones sociales, es que se consolide en primer lugar nuestra central máxima, la Federación de Educadores de Chile, y los demás organismos con quienes necesariamente tenemos estrechas relaciones y comunes destinos.

En el plano económico, debemos estar permanentemente atentos a conseguir los medios que dignifiquen la carrera del magisterio y que, en definitiva, fijen las rentas que permitan el verdadero valimiento social que al profesorado corresponde.

Esta tarea debe conducirnos a una ley de sueldos y de escalafón que se regulen sin necesidad de presiones externas y que libere al profesorado de estas campañas periódicas que indudablemente repercuten en desmedro de la empresa educadora y de la dignidad docente.

Mientras esto no suceda, deberemos sostener activamente nuestros puntos de vista e impulsar sin demayo alguno la plataforma que consideramos de justicia.

Debemos evitar que las ideas demagógicas contrarias a la organización de las sociedades modernas, prendan en los espíritus de nuestros compañeros y nos lleven a hacer tabla rasa de las características de una carrera que debe ser el mejor incentivo, tanto para los profesores en servicio como para los jóvenes que aspiran a incorporarse a estos duros afanes de la enseñanza en Chile.

En el campo educacional, los problemas inciden en cuestiones de organización de la enseñanza, de modernización de sus planes, programas y métodos; de tecnificación de las diversas actividades; pero el acento más fuerte debe ser puesto en los recursos económicos que es indispensable obtener para que sea realidad la aspiración de los hombres y mujeres cultos de Chile de poseer una escuela más eficiente y democrática que marque nítidamente la línea del progreso en materias didácticas.

Dinero para establecimientos escolares; concepciones educacionales claras y modernas, normas de justicia para el trabajo docente y dignificación de nuestros escolares y de los maestros, he ahí un resumen de nuestros anhelos como institución.

(De la Memoria presentada en agosto de 1951).

Sobre reforma de la educación

La Sociedad Nacional de Profesores está consciente de que ninguna reforma parcial de la educación podrá afianzarse sin la reconstrucción total de toda la estructura educacional.

Una reforma educacional es la concreción orgánica de las experiencias, de los estudios, de los anhelos, de las aspiraciones y posibilidades de todos los sectores de la nacionalidad. Es más, para asegurar el buen éxito de una acción reformista no basta que ella sea justificada y deseada por el gobierno y el medio social; es indispensable que sea compartida, tomada con fervor por los educadores, precisamente por aquellos que van a aplicarla.

Es evidente, en nuestra época, que ninguna organización educacional que aspire a ser valiosa y útil puede descuidar el conocimiento de las realidades que está destinada a servir. Queremos una educación cimentada en la realidad que vivimos y orientada a servir el futuro a que aspiramos; porque este futuro estará más a nuestro alcance y será más posible si somos capaces de corregir nuestros defectos y exaltar nuestras virtudes.

Esto no significa abandonar el sentido humanista, es sólo ampliar y reforzar el concepto de las humanidades. Estamos lejos de estimar que el Liceo debe transformarse en una escuela técnica que capacite profesionalmente. Debemos, asimismo, poner el Liceo —por lo menos su primer ciclo— al alcance de todos los adolescentes para hacer efectiva democracia, y tenemos que incorporar a él los nuevos principios de la técnica educacional. Es una tarea de honor que no podrá ser eludida.

Una generación de hombres es valiosa cuando sabe mantener lazos con las generaciones que la han precedido y cuyos ejemplos estimulantes le muestran el rumbo de sus destinos. Esa capacidad para captar de la tradición las lecciones que ofrece, es un elogio legítimo que puede hacerse a los hombres nuevos. Estos hombres nuevos, a su vez, demostrarán su excelencia, antes que nada, evocando las figuras del pasado, que desde su tiempo y con su acción, dieron realidad también a estos actos del presente. Esto es por lo que están ahora en nuestro recuerdo fallecidos ilustres, como Diego Barros Arana, Valentín Letelier; Pedro Aguirre Cerda, Darío Salas, Luis Galdames, Manuel Guzmán Maturana, y tantos otros, que no sólo enaltecieron la cátedra, sino toda función pública que se puso en sus manos y que pusieron las primeras piedras en la propia organización gremial de los educadores.

(Del discurso ante el Congreso Nacional de Educación Secundaria, 13 de julio de 1946)

La tarea del Director General

Una transformación del sistema educacional no requiere sólo el planteamiento de las bases en que debe fundamentarse sino, además, el impulso decisivo de quien en Chile tiene el manejo esencial de la educación, esto es, el ESTADO, materializado en las autoridades educacionales.

El Director General está junto a los profesores para trabajar con ellos, para captar sus ideas, para conocer sus mejores iniciativas e impulsar decididamente, desde su cargo, todas aquellas reformas que sean compatibles con las posibilidades y medios a su alcance.

(12 de enero de 1947).

Los Cambios Sociales y la educación

“Los más trascendentales problemas que confronta la América Latina son aquéllos que dicen relación con la situación económica general de nuestros pueblos, con el bajo desarrollo industrial, la falta de comunicaciones e intercambio efectivo entre los países hermanos, las imperfecciones y vacilaciones de la democracia y el escaso desarrollo cultural de amplios sectores de la población y, como empresa urgente, la liberación económica y social de los pueblos de América.

En la época en que vivimos, los profesores no pueden permanecer ajenos a ninguno de estos problemas y la escuela en

todos sus grados debe abordar su reestructuración constante para crear la mentalidad de las generaciones que han de encararlos con el ánimo resuelto de encontrar las soluciones adecuadas. Vivimos un activísimo período de transformación en todos los órdenes de la vida social.

La tendencia a la industrialización se afirma cada vez más y su proceso en marcha, tanto en las ciudades como en los campos, afecta día a día a mayor número de habitantes; el nivel de vida —no obstante la aguda crisis que atravesamos— se ha elevado considerablemente; masas cada día más importantes de la población despiertan a la conciencia política y se incorporan a la vida ciudadana; la estática sociedad semifeudal que añoran algunos espíritus conservadores y cuya imagen sigue guiando su concepción de la vida se desmorona irremisiblemente y está siendo reemplazada por otra que ofrece mayores oportunidades a sectores más amplios de la ciudadanía.

En el campo educacional, los cambios a que aludíamos se han hecho presentes en la forma de poderosas presiones sobre sistemas escolares anticuados e incapaces de responder a las nuevas condiciones creadas por la firme evolución de nuestra sociedad y de nuestra economía. El aumento de la población escolar no encuentra ya, ni en cantidad ni en calidad, satisfacción a sus necesidades más imperiosas dentro de los planes de estudio y de la rígida estructura de una organización concebida para otra etapa ya definitivamente superada, de nuestro desarrollo.

Para ampliar el goce de los derechos económicos, sociales, culturales y políticos del pueblo y para que éste comprenda los valores y principios que supone el régimen democrático, en Chile pensamos que corresponde a la educación organizarse de tal manera que pueda imprimir a la juventud el sentido vital que distingue al hombre de una sociedad moderna. Pero este sentido no sólo se dará a las nuevas generaciones sino que se hará extensivo a todos los habitantes del territorio, especialmente a la enorme masa desatendida en su desarrollo intelectual,

y, por lo tanto, en su capacidad productora. La educación deberá, pues, interpretar estas tendencias, hacerse sensible a estos cambios, tanto en sus finalidades, principios y contenidos, como en el régimen de vida de sus instituciones y formar el tipo de hombre ampliamente desenvuelto que participe integralmente frente a las nuevas modalidades sociales. Una escuela que se petrifica por no revisar sus principios y su organización, es una escuela ineficaz, que no cumple el papel de la educación en la democracia.

(27 de diciembre de 1952).

Reestructurar la enseñanza, renovar sus principios y su acción formadora es recobrar el sentido de la época, estar a tono con nuestra generación, interpretar el avance de la cultura, escuchar el llamado de la raza y de nuestra realidad nacional. "El hombre va en su generación como la gota en la nube", decía Ortega. Jamás podremos vivir con ideas muertas, ni con instituciones anacrónicas, ni ejercitando prácticas desvitalizadas sostenidas sólo por el peso de la "venerable" rutina, que don Andrés Bello condenaba hace más de un siglo.

(30 de diciembre de 1946).

La evolución de nuestra Sociedad

Las características de la evolución social y económica de Chile han planteado a las instituciones gremiales en el último tiempo deberes y responsabilidades ineludibles que han hecho necesaria una ampliación evidente de su campo de actividades. La Sociedad Nacional de Profesores se ha incorporado a la

lucha gremial con entera decisión y puede afirmarse que sus finalidades se confunden con las del profesorado de todo el país. No mira, por lo tanto, nuestra Institución sólo hacia el horizonte de un grupo de profesores asociados, sino que mira hacia el horizonte más amplio que indican los más altos intereses de la educación y los problemas de todo el magisterio.

No es extraño, entonces, que una comparación de los objetivos y organismos de la Institución a través del tiempo nos revele cambios que significan perfeccionamiento y sentido de avance junto al mantenimiento fundamental de ciertas características esenciales.

¿Qué es lo que permanece? A lo largo de más de 40 años de existencia, la Sociedad Nacional de Profesores ha mantenido, como base de su acción, las aspiraciones que formulara ya en la época en que fué fundada. Estos postulados se resumen en: la solidaridad del profesorado chileno; la lucha por asegurar la carrera docente; el afán por mejorar la situación económica de los educadores; el estudio científico y objetivo de los problemas de la educación y la prescindencia ante partidarismos y sectarismos de cualquier orden.

Pero nuevas preocupaciones y nuevos requerimientos han incorporado en nuestros estatutos y en nuestra acción, principios que amplían y refuerzan los ya mencionados. Así, debemos señalar una definición más precisa de la Institución como entidad que se propone: el perfeccionamiento de la democracia y la extensión de la cultura; la defensa del principio del Estado Docente; el conceder principalísima importancia a los problemas educacionales y técnicos, y la vinculación más estrecha con las instituciones similares del país y del extranjero. Esta enunciación de características institucionales muestra una perfecta línea de continuidad de propósitos entre las generaciones del pasado y las del presente.

(5 de enero de 1953).

El perfeccionamiento del Profesorado

La Sociedad Nacional de Profesores —en cuyo nombre hablo— ha venido reclamando desde sus primeros años de existencia la implantación por el Estado de cursos de perfeccionamiento estables, regulares, para profesores de educación secundaria. Atenta al mejoramiento de la enseñanza, a la eficiencia del servicio, estima nuestra Sociedad que los profesores de Estado requieren inexcusablemente estar premunidos de las informaciones técnicas y científicas más recientes y mantener una actitud de permanente renovación. El Instituto Pedagógico nos da bagajes y nos da impulsos para que seamos profesores; pero no nos hace profesores. Es que la calidad de tal no la da el título: ella es una construcción lograda con dificultades, como toda arte, y que no concluye jamás.

(Valparaíso, 28 de enero de 1946).

Superintendencia de Educación y política educacional

“Nos referiremos al D. F. L. N° 104 que establece la Superintendencia de Educación Pública y que significa la concreción de aspiraciones sustentadas por estadistas y profesores desde hace más de un siglo.

Fundamentalmente ella entrega a un cuerpo colegiado de funcionarios, de especialistas y de representantes de los diversos sectores de la nacionalidad, la tarea de planificar y de coordinar la educación nacional, al mismo tiempo que echa los

cimientos del Fondo Nacional de Educación, indispensable para el crecimiento progresivo de nuestro sistema escolar. Tratándose de una obra de tan vasta envergadura, es natural que haya sido objeto de críticas de diversos sectores, entre los cuales nos contamos los propios gremios. En efecto, por razones de variada índole, el organismo recientemente creado muestra vacíos y presenta puntos débiles. Pero ninguna de las objeciones que, en justicia, pueden hacerse a la Superintendencia de Educación, invalida el hecho cierto de que la mayor parte de las disposiciones del Decreto que la establece están destinadas a transformar profundamente la estructura y el funcionamiento de nuestro sistema escolar, pues constituyen el primer paso efectivo para integrar la acción dispersa y a veces divergente de los servicios educacionales y para tecnificar el planeamiento y las prácticas de la labor docente.

No cabe duda que es un anhelo del profesorado ver convertida la Superintendencia de Educación en un organismo que, interpretando las tendencias de nuestra realidad, logre orientar el proceso educacional por una ruta progresista y señalar en forma ágil los procedimientos y los recursos para superar nuestro déficit educacional. A este respecto, las organizaciones del profesorado estarán alertas tanto en la crítica constructiva como en el aporte de estudios y de acción que a ellas les concierne.

No podemos silenciar el principio de que, para obtener tales fines, debe mantenerse en su plenitud la libertad ideológica del profesorado, su estabilidad funcionaria, y en suma, la dignidad de la función docente.

Un gobernante que se empeña en obtener efectos como los señalados, deberá comprender que su alcance depende en gran medida de dar satisfacción a necesidades profesionales ineludibles. Dentro de ellas, presentamos como urgentes las que dicen relación con el establecimiento de un mejor sistema de remuneraciones que, en lo que se refiere a la enseñanza media, se basa, a nuestro entender, en la adopción del sistema de cátedras.

En el mismo plano colócamos la implantación definitiva de los cursos regulares de perfeccionamiento para las ramas de la enseñanza que aún carecen de estos medios tan indispensables para la vitalización y eficiencia de las tareas profesionales.

Por último, deberá considerarse un adecuado sistema de estímulos que, junto con perfeccionar la docencia, proporcione los incentivos necesarios para una labor educacional de índole creadora y eficaz.

Por otra parte, las instituciones de maestros, en numerosas ocasiones, han hecho presente su anhelo de que el Ministerio de Educación tenga un carácter técnico que lo sustraiga a la influencia de factores ajenos a la educación y que lo ponga a cubierto del efecto indebido de los cambios políticos.

(Del discurso en honor del Ministro Sr. Juan Gómez Millas, 20 de junio de 1953).

Sobre sí mismo

Nacido en un medio campesino y, a pesar de haber andado ya más de la mitad de mi vida, no he aprendido todavía a solapar mis intenciones ni a disfrazarlas con menos o más arte. Prefiero los objetivos claros, los procedimientos precisos y rectos y las actuaciones definidas y justas.

Cuatro años he ejercido la docencia en las escuelas primarias y veintiuno en la Educación Secundaria en diversos Liceos de provincias y de la capital. Mis compañeros de trabajo me han hecho dirigente de sus más altas instituciones gremiales como son la Sociedad Nacional de Profesores —a la que tanto debo— y la Federación de Educadores de Chile. Por sobre todas las cosas, he aprendido a amar mi profesión y he puesto todas mis energías al servicio de su perfeccionamiento, de su

ascenso constante. He aprendido también a considerar altamente la valiosa acción de los profesores y su cooperación inteligente; de ahí que sea un defensor decidido de sus derechos y de sus mejores condiciones de trabajo y de vida.

(30 de diciembre de 1946).

Ante la muerte de otros educadores

Como soldados venimos a rendirle este postrer homenaje de nuestro afecto y a hacerle la única promesa que habría podido dar satisfacción a su alma impetuosa, ávida de justicia: la de continuar sin descanso este combate en el que nos acompañó tantas veces, hasta que caigan todas las bastillas que desataron su ira santa.

Si la presencia insondable de la muerte entrista nuestro ánimo, al mostrarnos lo efímero de nuestra existencia, la reflexión nos devuelve la tranquilidad, al mostrarnos cómo una vida breve como la suya puede exhibir la plenitud y la secreta armonía de un poema. Y si continuamos sufriendo entonces por la pérdida de un amigo incomparable, embarga nuestro espíritu el espectáculo solemne de una vida que encuadra cumplidamente en el plan del progreso humano, se nos hace de súbito patente el carácter perdurable de una existencia en tensión hacia el futuro, llegamos a comprender la gran función que cupo a este hombre, en el que, por un breve lapso, encarnó el genio de la especie, que teje a través de los siglos la trama inacabable de las generaciones. Su fragilidad se torna entonces en fortaleza; su contingencia, en necesidad; su vida, de apariencia fugaz, en algo definitivo y perdurable.

(A don Norberto Pinilla, 21 de julio de 1946).

Pero las fuerzas del hombre son limitadas y la humana condición hacía vulnerable al Presidente a la intensidad del desgaste de su magnífica energía. Cuando todo parecía dispuesto para que el maestro Presidente uniera su nombre a la realidad que soñara, la muerte lo desterró de tan magnífico premio. Cayó en el trabajo, sin derrotas, dejando un mandato imperativo a una generación y un camino a los gobernantes del futuro.

En mi calidad de maestro y de representante de la Sociedad Nacional de Profesores, rindo el emocionado homenaje de reconducción y de justicia al Presidente Pedro Aguirre Cerda. Su personalidad cobra, para nosotros, el significado de un ejemplo por su limpia vida de educador. Maestro por el llamado de su propia naturaleza, muestra en todos sus actos el sello de las más acrisoladas virtudes que pueden esperarse del hombre que se dedica a la enseñanza. Su acción de gobernante logró el efecto de elevar la docencia al plano de la superior consideración social.

Don Pedro Aguirre Cerda soñó y luchó. Magnificó su vida en una empresa trascendente. Nuestras conciencias comprenden la grandeza de su mensaje y nuestras voluntades están prontas a la realización de su mandato.

(A don Pedro Aguirre Cerda, 29 de diciembre de 1948).

El hecho escueto, aunque siempre inquietante, de la muerte, nos trae con agudeza la consideración de las circunstancias en que se desarrolló una vida humana. Ante sus despojos mortales, vemos al ser concreto con su apariencia física, su figura, sus ademanes, sus expresiones. Revivimos sus hábitos, sus preferencias, las inquietudes de su espíritu, sus afanes cotidianos y quisiéramos descubrir los motivos de su acción, de su conducta, de sus fracasos, de sus éxitos. Sin embargo, no es tarea de poco momento y tal vez imposible de lograr, porque una existencia individual escapa a toda definición, aunque pudiéramos tocar uno a uno los resortes que la movieron y los rasgos más salientes de su personalidad.

La muerte lo sorprende en medio de sus múltiples y generosa actividad, en una etapa de la vida en que nada se aspira a recibir y en que el alma sólo dispone de tesoros que poder entregar.

(A don Carlos Atienza, 12 de julio de 1954).

Un verdadero maestro de estos tiempos y de todos los tiempos no puede eximirse de actuar en su medio, de ejercitar plenamente sus atributos de hombre y de ciudadano.

La Federación de Educadores de Chile quiere rendir en Ramón Núñez un homenaje al luchador gremial, enaltecer su obra y reconocer públicamente su sacrificio que lo llevó hasta inmolar su propia existencia. Poseía especiales dotes para empresas de esta índole: firmeza de convicciones, claridad de objetivos, gran responsabilidad, fecundidad de recursos, extraordinaria simpatía y calor humanos y entrega sin reservas a su causa. Por esto estaba destinado a triunfar y a convertirse en lo que realmente fué en los últimos años de su vida: un líder del profesorado, un conductor, un hombre respetado y querido por sus compañeros y por cuantos tuvieron algún contacto con su vida animosa y estimuladora.

Ramón Núñez, tus compañeros del Consejo Nacional de la Fedech, que realizamos en tu compañía tantas ardorosas campañas, y todo el profesorado de Chile, estamos aquí esta mañana para entregar a la tierra tu cuerpo que abatieron el dolor y la muerte y para llevarnos tu nombre y tu espíritu transformados en una clara enseña de combate y de triunfo, para siempre.

(A Ramón Núñez, el 29 de agosto de 1954, cuarenta y ocho horas antes de su propia muerte).

ANTE SU MUERTE (1)

Discurso del Presidente de la Soc. Nac. de Prof, Sr. Humberto Elgueta

Fidel Iturra ha muerto. Los profesores de todo el país lloramos su muerte; acompañamos aquí su cuerpo. Lloramos con razón su ausencia y nuestro sentimiento lo trae hacia nosotros, vivo en su acción, vivo en su pensamiento, presente en su doctrina. Ya su palabra no vibra en el ambiente; pero está en nuestros oídos; su mano amiga ya no estrecha nuestras manos. Su obra, sin embargo, permanece porque es definitiva y sólida, porque fué plasmada en el material más perdurable, en el mármol noble de las realizaciones del espíritu. Su obra está transcrita en los organismo vivientes que inspiraran sus ideales y su acción.

Durante once años Presidente de la Sociedad Nacional de Profesores, supo conducir al magisterio por el camino difícil de sus luchas y convertir la institución en el organismo gremial flexible, ágil y moderno que las nuevas circunstancias requieren.

Bajo su dirección, el magisterio secundario ha luchado por transformar nuestra enseñanza y mejorar las condiciones en que se desarrollan sus labores profesionales, y ha realizado su acción gremial con plena conciencia de su dignidad y de las necesidades nacionales.

Fidel Iturra luchó incansablemente en todas y en cada una de nuestras campañas económicas; poco a poco consiguió que el profesorado secundario tomara una parte más activa en ellas, cristalizando su acción en la dictación de leyes que significaron soluciones adecuadas de sus problemas. Nunca olvidó que, junto a las reivindicaciones que exigen solución de intereses inmediatos, existen otras, vinculadas a la esencia misma de nuestra carrera y de nuestro destino como profesionales.

El reemplazo del sistema de quinquenios por el sistema de trienios; la remuneración de las funciones del profesor jefe; el

(1) De los discursos pronunciados en los funerales, el 2 de septiembre de 1954).

establecimiento del sistema de cátedras; las calificaciones y el escalafón; la existencia legal de los estímulos a la labor docente; la regulación de las funciones directivas, administrativas y docentes, son algunas de las iniciativas que defendió ante las organizaciones gremiales para ser propuestas a la consideración de las autoridades, del Parlamento y del Gobierno.

En el aspecto educacional, fué su preocupación constante el obtener una organización racional de la enseñanza que permita alcanzar las finalidades y objetivos de un educación moderna al servicio de las necesidades de nuestra democracia. El Estatuto de la Carrera del Magisterio fué una de sus aspiraciones permanentes, y contribuyó con sus ideas a perfeccionar este instrumento fundamental de los maestros. Tuvo confianza y fe en la Superintendencia de Educación y dentro de ella, como representante de su gremio, coadyuvó con ejemplar tenacidad a que éste organismo superior de la enseñanza plasmará en disposiciones efectivas, las aspiraciones vitales de los profesores y de la educación nacional.

Se preocupó del perfeccionamiento y de la formación del profesorado; de que se estableciera un sistema objetivo de calificaciones, como un medio de sustraer la carrera del maestro de las desmoralizadoras ingerencias político partidistas; de que se definieran las finalidades de las distintas ramas de la enseñanza y las bases que hagan posible la coordinación y correlación de nuestro sistema educacional.

Toda iniciativa favorable al progreso de la educación tuvo en Fidel Iturra un entusiasta defensor. Cuando el Instituto Pedagógico tuvo oportunidad de mejorar su local y sus instalaciones materiales, no vaciló un momento en ponerse frente a la campaña para que la escuela formadora de los maestros secundarios pudiera abandonar la vieja casa de Alameda y lograra adquirir el edificio que hoy la alberga.

Acentuó siempre la necesidad de coordinar efectivamente la labor del Instituto Pedagógico con las necesidades de nuestra enseñanza secundaria. Destacó la inaplazable urgencia de crear el Liceo de Aplicación anexo al Instituto y logró que

en el Presupuesto se consultaran fondos para iniciar esta obra indispensable.

En su breve paso por la Dirección General de Educación Secundaria, Fidel Iturra realizó y planeó una obra de efectivo mejoramiento del servicio. Con toda honradez ambicionó desempeñar el cargo por más tiempo, no por la vana satisfacción de mantenerse en una situación que merecía, sino por el interés de acelerar, desde tan alta función, el desarrollo de nuestro Liceo.

Al reintegrarse a la Presidencia de nuestra Sociedad, no mostró ni amargura ni soberbia, y con la serenidad de siempre, siguió dirigiendo la lucha gremial y señalando las necesidades de nuestra educación.

Supo captar el significado de las nuevas concepciones educacionales y, con aguda visión de su importancia en relación con las necesidades del país, se entregó a la tarea de informar al profesorado a fin de que éste, con una posición clara y definida, estuviese en condiciones de incorporarlas a nuestra realidad.

Guiado por este anhelo, complemento necesario para consolidar las conquistas gremiales, impulsó el Congreso Nacional de Educación Secundaria de 1946. Su confianza en el profesorado no fué estéril. En este Congreso se forjó, en forma responsable y democrática, el fundamento de la doctrina educacional del magisterio secundario organizado.

Su actitud en estas materias era el fruto de severo y cuidadoso estudio, como lo corrobora su actuación en otros congresos y conferencias nacionales e internacionales. Ahí están sus trabajos presentados en el Congreso Nacional de Educación de 1945, en el Congreso de Montevideo, en la Cuarta Convención Americana de Maestros, en México, y en sus últimas actuaciones en Ginebra y París.

Su figura de dirigente y de maestro fué reconocida y apreciada por los profesores del país. En la Convención de la Sociedad Nacional de Profesores de enero de 1952 recibió el homenaje unánime de los convencionales, que lo proclamaron como su presidente, el primero designado por una Convención.

Se completaba allí una importante etapa en la transformación de nuestra Sociedad, y correspondió a quien la había planeado y dirigido el mérito honroso de seguir guiándola en su nueva trayectoria.

Como un auténtico dirigente del profesorado, Fidel Iturra fue, además, un maestro, un buen maestro. No sólo sabía enseñar lo que sabía; sabía comunicar su espíritu. Los millares de chilenos que han sido sus alumnos lo recuerdan con cariño y con respeto. Aún agobiado de trabajo, jamás se escudó en sus obligaciones gremiales para desatender sus tareas docentes.

Ni los trajines ante las autoridades y parlamentarios, ni las noches desveladas ante proyectos y estudios, ni las sesiones extensas y agitadas, lo eximieron de acudir a la clase en que la comunicación con sus alumnos reparaba sus fuerzas y renovaba su espíritu de maestro.

Fidel Iturra comprendió intensamente su función de dirigente y de maestro. Logró vivir en función exacta con su medio y desarrollar su papel de intérprete y de guía. Conocía las dificultades de la lucha y apreciaba las satisfacciones de la victoria sin vanagloriarse. Su entrega constante a la causa del profesorado, significó para él la plena justificación de su existencia. Cuando, en golpe rudo, recibió hace tres años la primera notificación de la muerte, no sintió ni miedo ni amargura. No buscó el refugio de una vida de reposo que bien se merecía. En cuanto pudo, regresó a sus funciones directivas con el mismo entusiasmo, con la misma energía de siempre, tal vez con mayor fervor. Según su propia expresión, una vida de reposo no sería para él sino una muerte lenta.

Los problemas de la educación y del magisterio que constituían la pasión de su vida y la razón de su existir, lo requerían con violencia tan extrema que, a ciencia cierta, con toda lucidez, prefirió seguir viviendo plenamente aunque ello significara una muerte más cercana.

Mantuvo así su acción tenaz y continuada, superando siempre su trabajo y revelando a cada paso, como si supiera que

iban a ser los últimos, sus extraordinarias condiciones. Siguió derrochando su energía en beneficio de los demás, solucionando problemas a costa de su sacrificio y dejando un poco de su vida en cada victoria, en cada dificultad, en cada incompreensión. Su generosidad tenía, sí, un precio elevado en demasía, era el de su propia existencia.

Y en plenitud de espíritu, en pleno poder realizador, en intensa actividad, avanzó hacia el final. Sus últimas palabras, pronunciadas con la entereza y la elocuencia de siempre, defendían, como siempre, sus principios. La muerte acalló su voz.

Fidel Murra: para los que fuimos tus amigos, para los que junto a tí colaboramos, el dolor producido por tu muerte no tiene traducción en las palabras. Hay un apretar de mandíbulas, un clavarse de uñas en las palmas, un mirar con los ojos empañados. Hay un recogimiento en nosotros mismos, y una profunda rebeldía una sensación de rabia y de impotencia que nace desde muy adentro, que no encuentra cauce en su estallido y que se derrama en todo nuestro cuerpo.

Pasaste bruscamente hacia la muerte y en tu tránsito encuentras el umbral empapado por las lágrimas de tus familiares, de tus amigos, de los dirigentes que te acompañaron en tu obra, de los que siguieron las rutas directrices de tu espíritu.

Por la imponderable cadena que une a los vivos y a los muertos, pasará hasta la fría tierra que cubrirá tu cuerpo, el calor de nuestro recuerdo, de nuestra gratitud, de nuestro cariño. Por ella pasarán también las voces de los maestros secundarios cada vez que defiendan los principios que tú defendiste, pasarán las alegrías de nuestras victorias, pasarán nuestras inquietudes y volverán hacia nosotros el ejemplo de tu vida, el símbolo impecadero de tu sacrificio y el mensaje de abnegación, de lealtad y de cariño que tú forjaste como incansable luchador y como espíritu selecto.

Del discurso del Presidente de la Federación de Educadores de Chile, Sr. Raúl Rojas Valencia

En nombre del Comando de Trabajadores Civiles del Estado y, muy en especial, de la Federación de Educadores de Chile, elevo mi voz dolorida en esta hora aciaga y triste que vive el magisterio chileno, para rendir el postrer homenaje de afecto, comprensión y admiración al compañero de tantas luchas, al amigo de siempre, al hermano de todos los instantes que se encarnaba en el hombre que hasta ayer fuera un líder indiscutido de maestros, Presidente de la Sociedad Nacional de Profesores y Consejero de la Federación de Educadores de Chile: Fidel Iturra Carrillo.

Toda una vida entregada al servicio de la educación nacional y de la noble, enaltecadora y difícil acción gremial de los educadores, se ha tronchado prematuramente, en horas críticas para el magisterio y cuando más era necesaria su acción siempre ponderada y valiente y su consejo oportuno y valioso.

...Se ha marchado nuestro amigo Fidel; nos ha dejado en sus formas materiales... pero su espíritu seguirá con nosotros mientras seamos dignos de albergar grandes recuerdos y de ser cruzados de grandes causas... e iluminará los caminos de nuestra acción para que ella sea siempre noble, siempre fecunda.. Se fue defendiendo con el fervor y la vehemencia que él sabía poner en sus actitudes, lo que él y todos los maestros de Chile consideramos como la mejor de nuestras armas y la más firme de nuestras defensas en contra de la arbitrariedad y la injusticia en la carrera del magisterio: las calificaciones del profesorado. Con su fibra de luchador, no midió su esfuerzo en la forma en que las condiciones precarias de su débil corazón, resentido de graves dolencias, hacían recomendable... Hubo fuego en su palabra, fuerza avasalladora en su ademán... hubo convicción incontrarrestable... Tuve el honor de haber presidido la sesión, de la Conferencia Nacional de la Federación, en los cinco últimos minutos de su encendida y vehemente intervención...

¡Triunfó su tesis, pero rindió la vida en la demanda! ¡Hermoso gesto!... ¡Admirable!... aún en el desenlace fatal que fué su término!

Los educadores de Chile hemos aprendido la hermosa lección de Fidel Iturra y llevaremos grabadas en nuestras almas, con profunda convicción y con firme decisión de realizar su contenido, las últimas palabras suyas en esa sesión de recuerdos imborrables para nosotros: "Los educadores debemos superarnos siempre, ser permanentemente mejores, para asegurar el progreso educacional de nuestra patria. Las calificaciones serán un estímulo para esta superación y resguardarán los derechos legítimos de todos los maestros". ¡Así pensamos todos, amigo Fidel! El Estatuto, al dar carácter decisivo a la calificación en la resolución de los concursos, pondrá en gran parte a cubierto al magisterio de los manejos de la politiquería y de las componendas inconfesables. ¡Nos mantendremos fieles a la consigna que nos dejaste, Fidel Iturra, y la cumpliremos! Tu última jornada, como todas las de tu valiosa existencia, ha rendido frutos.

Por lo que fuiste, por tu permanente acción en pro de una mejor educación para Chile y de condiciones más dignas para los educadores y para el pueblo de nuestra patria, yo te rindo en este instante el homenaje de nuestra admiración y de nuestro cariño...

Discurso del Superintendente de Educación Sr. Enrique Marshall

Hace algunos días, muy pocos, decía yo en este mismo sitio, con motivo de los funerales de Ramón Núñez, que ciertos hombres nacían como predestinados para dedicar su vida por entero, sin limitaciones, al servicio de la comunidad o de los grupos humanos que dentro de ella actúan, o sea, al servicio de los demás y no al de sus propios intereses. Casi todo lo que

entonces dije para honrar la memoria de Ramón Núñez, debería repetirlo ahora en honor de Fidel Iturra, maestro de varias generaciones, dirigente gremial de excepcional capacidad y eficiente colaborador, dentro del Consejo Nacional de Educación y fuera de él, en la obra que, calladamente, realiza la Superintendencia de Educación Pública. Ambos, Iturra y Núñez, supieron mantener en medio de la lucha gremial una línea invariable de elevación moral, de dignidad profesional, de comprensión del hondo sentido ético que el ejercicio del magisterio implica. Uno no podrá menos que reconocer en ellos, en cualquier momento y en todas las circunstancias, que se encontraba ante hombres que representaban, en forma genuina, lo que de más noble tiene la función docente.

Olvidemos ahora, por un momento, el dolor de los suyos y el pesar que a todos nos embarga, para exaltar la personalidad de este meritorio servidor de nuestra enseñanza y del profesorado chileno.

Fué Fidel Iturra, primero en Temuco y después en Santiago, en varios Liceos y en la Escuela Militar, brillante profesor de Castellano y Filosofía, y desempeñó en forma transitoria, hace algunos años, el cargo de Director General de Educación Secundaria. Sirvió con entusiasmo la causa del profesorado de segunda enseñanza, que concibió siempre, con sentido unitario, como un aspecto de la gran causa del profesorado nacional. Llegó a identificarse de tal manera con las instituciones a que pertenecía, que olvidó cuan frágil es la existencia para un hombre que ya ha sufrido una grave trizadura en la salud, y cayó, herido ya de muerte, mientras defendía, con patriótica convicción, sus puntos de vista sobre un problema nacional.

Sereno, ecuánime, justiciero, respetuoso del derecho de los demás, por una parte, entusiasta defensor de sus ideales de bien público, por la otra, Iturra dejó abierta, con una vida sacrificada en beneficio de la colectividad, una senda limpia y recta por la cual invita a seguirlo, como si todavía estuviese presente entre nosotros, a todos los maestros de Chile. Que el

ejemplo de civismo dado por Fidel Iturra a través de toda su vida sirva de ejemplo al profesorado nacional.

A nombre de la Superintendencia de Educación, en cuyas actividades colaboró con dedicación ejemplar, y en el mío propio, porque en diversas oportunidades me asistió con más de un consejo oportuno, rindo a Fidel Iturra el homenaje de nuestra gratitud y de nuestro afecto.

Del Discurso del Director del Instituto Pedagógico, Sr. Egidio Orellana

Ha caído un infatigable luchador, que no reconoció reposo en sus campañas en favor de la educación y en defensa de los derechos del niño y del maestro. Su nombre ha ido ya a sumarse al de las figuras legendarias de los hombres que rindieron su vida al servicio de la enseñanza en nuestro país y que constituyen una de las riquezas espirituales más valiosas de nuestra nación y un motivo de orgullo para el magisterio.

Fidel Iturra encarnó, entre nosotros, algunas de las virtudes más específicas del verdadero maestro de la juventud.

Estaba dotado de una voluntad decidida y persistente, que no se arrojó jamás ante ningún obstáculo ni conoció el desánimo de las luchas prolongadas. Su deseo de servir las grandes causas en que creía, lo levó más allá de los límites de la resistencia humana y ha caído, en verdad, como un mártir de su ideal.

Su voluntad de acción se encontraba asentada sobre una naturaleza sensible a los afectos, en la que florecían con gran fuerza los sentimientos familiares, los acendrados vínculos de la amistad, el espíritu gregario y un profundo sentido de los lazos que lo unían a sus demás compañeros de trabajo. Amaba a la juventud y de ese amor fluía su inextinguible anhelo de servirla.

Tuvo siempre una clara percepción de los problemas y, en situaciones confusas, aptas para desorientar a espíritus me-

nos penetrantes que el suyo, supo encontrar la senda justa y señalarla a sus camaradas de lucha.

He aquí por qué su acción decidida, inspirada siempre en tan nobles sentimientos, se demostró tan fructífera y rindió tantos positivos beneficios. Por eso, también, su vida fué múltiple y se esparció generosamente por muchos cauces; permitiéndole distinguirse como maestro, como hombre de estudio, como dirigente gremial y como un verdadero y grande amigo entre los amigos.

El Instituto Pedagógico de la Universidad de Chile, que nutrió sus ansias juveniles, que orientó su noble vocación, que lo recibió luego en su triple calidad de egresado, de dirigente gremial y de amigo, que se constituyó luego en uno de los objetos de sus desvelos y cosechó, en más de una ocasión, los beneficios de sus campañas, lo acoge nuevamente, en este momento triste, en su corazón, como lo recibiera por primera vez, hace tantos años, en la flor de su generosa juventud, cuando go'peó sus puertas en demanda de la luz del saber.

Discurso del Vice-Presidente del Partido Radical, Sr. Alejandro Ríos Valdivia

No sólo la representación que invisto del Partido y de los profesores radicales me mueve a levantar mi voz en este instante, sino también la amistad profunda y sincera, formada a través de largos años de comunes afanes, que me unió a Fidel Iturra.

Fué su vida una ruda y ejemplar aventura. Conoció la niñez llena de incertidumbres; la adolescencia angustiada de estudiante pobre, y la plena madurez del que triunfa por sus propios merecimientos. Su muerte, que tanto nos conmueve, fué la última y la mejor lección del maestro: murió en la tribuna como un gran dirigente de' magisterio; cumpliendo con su deber.

Fiel Iturra, en el momento de buscar su definición política como ciudadano responsable de nuestra democracia, abrazó

la doctrina radical. Ingresó al Partido cuando su personalidad, formada en los profundos estudios de la filosofía, en la observación de los fenómenos sociales, en las tareas docentes y en las luchas gremiales, lo hacían destacarse como uno de los más grandes valores del magisterio nacional.

Sus relevantes condiciones le permitieron destacarse muy pronto en nuestras filas partidarias y es por eso que el Partido lo destacó en funciones de gran responsabilidad. Así fué como en 1947 ocupó el cargo de Director General de Educación Secundaria, que supo prestigiar con un desempeño eficaz e inteligente. En pocos meses de labor realizó lo que otros no supieron hacer en años de negativa rutina.

Fueron puntos destacados de su acción como Director General su preocupación constante por mejorar la acción técnico-pedagógica del Servicio y de dar una nueva orientación a la educación secundaria. Estudió y redactó el nuevo reglamento de calificaciones y promociones que contenía los principios más modernos y eficientes en esta materia; estableció el Servicio de Orientación Educacional y Vocacional en los Liceos del país; estudió un nuevo reglamento para la organización de la vida escolar con principios destinados a la mejor educación ciudadana del adolescente; abordó el problema del perfeccionamiento del profesorado y de la experimentación educacional. Estas y muchas otras tareas importantes fueron el fruto del estudio y de la dedicación constante al desempeño de las altas funciones que se le habían encomendado.

Fidel Iturra sirvió con inteligencia al Partido Radical en su labor interna de estudio de los problemas de la educación nacional y lo prestigió en su acción pública; es por eso que la Junta Central y el Frente Nacional de los Profesores Radicales le rinden, por mi intermedio, este postrer homenaje de admiración, de gratitud y de profundo afecto.

Del discurso del Sr. César Rubén Barahona, a nombre del Liceo Miguel Luis Amunátegui

Su fallecimiento, que nos hiere más hondamente por lo repentino, priva a nuestro Liceo de un maestro brillante y de un compañero bondadoso y comprensivo, y es una pérdida irreparable para el profesorado de la república, que ve desaparecer con él al más esforzado, generoso y valiente de sus luchadores gremiales.

Nada le detuvo en su afán incesante de obtener el mejoramiento de la educación y la dignificación de la carrera docente, ningún tropiezo, amenaza o incomprensión fueron capaces de arredrarlo o detenerlo, y, superándose a cada instante, sacrificó hasta su vida en la tarea que se había propuesto.

Al decirle adiós, rendimos el cálido homenaje de nuestra gratitud a quien se olvidó de sí mismo por servir a los demás.

Del discurso del Sr. Waldo Retamal, a nombre de los Centros Pedagógicos de provincias

Llegan también de la Frontera de Chile, entristecidas y amargas por la pena, mis palabras.

La muerte elevó su nombre a la cima del más alto sitio, y junto a su tumba flota la aureola del cariño ciudadano.

Gracias, maestro, por vuestras dávidas milagrosas, por vuestra labor de todos los días, que los profesores de provincia reciben con afectuoso mensaje de eterno agradecimiento.

Doble, pues, misticamente la rodilla, y, ungido de un misterioso soplo de amargura, en representación de los Liceos de Hombres y de Niñas de Temuco y de los Centros Pedagógicos de los Liceos Nacionales, al apagarse mi voz fraternal, repita al dirigente y al líder, al compañero y al amigo, en esta mañana de septiembre inolvidable, el serventesio imperecedero:

Surja en las mentes clamor de homenaje;
cubran las flores doliente afáid;
lleguen de Chile las voces distantes,
que lo ungen maestro de la juventud.

Del discurso del Comandante Hurtado, a nombre de la Escuela Militar

Llego hasta aquí, en nombre de la Dirección, del Cuerpo de Oficiales y Cadetes de la Escuela Militar de Chile, a tributar el último y más sentido homenaje a los restos mortales de quien fuera hasta ayer nuestro abnegado compañero de labores, maestro ejemplar del Instituto y por sobre todo, amigo franco y leal.

Su exquisita personalidad, su inquietud constante por el porvenir de la juventud de Chile y su corazón rebosante de amor patrio, hicieron el milagro de que su alma inquieta se anidara para siempre en el viejo alcázar donde se forman los soldados de Chile.

Allá dejó sus mejores energías y entregó a los cadetes, a quienes tanto amó, todo el acervo de su gran cultura, todo el afecto y emoción que puede entregar un corazón humano. Yo lo vi derramar lágrimas emocionadas y llenas de ternura al paso gallardo, varonil y vibrante de sus alumnos de penacho blanco...

Del discurso del Sr. César Godoy Urrutia, a nombre de la Unión de Profesores de Chile

Nadie podrá decir... que Fidel Iturra fue de aquellos hombres cuyos méritos se descubren después de muertos. Pueda que... espíritus menguados le regatearan en vida el reconocimiento de sus virtudes, o que, otros, de tanto verlo y marchar a su lado, lo creyeran de una dimensión corriente, entre otras cosas, por su sencillez y por su modestia, pero .. los hechos y el examen sereno de su vida sin tregua. nos dicen que venimos a dejar aquí los despojos físicos de quien hizo de los prin-

cipios un instrumento de lógica y de convicción y de la conducta una norma incesante de servicio hacia la colectividad y de renunciamiento personal.

Su vida, tan rica, desde muchísimos ángulos y facetas, queda profunda e indisolublemente ligada a dos obras fundamentales en que puso lo mejor de su espíritu optimista y constructor: la organización del profesorado de enseñanza media y la unidad federativa de todo el magisterio nacional.

Suya es, en gran parte, la transformación de la vieja Sociedad Nacional de Profesores...

Suya es también, en gran parte, la unidad y organización total de los maestros chilenos...

Fidel Iturra comprendió muy bien que dentro de los acontecimientos actuales, tanto nacionales como internacionales, los maestros están llamados a jugar un rol destacado, pero que esto no habrá de conseguirse sin un proceso de unidad orgánica y de un equilibrio político muy sensible, dado el desarrollo y madurez de la conciencia social de los educadores. Ni habrá de construirse tampoco la unidad, ni marcharse hacia la consecución de las grandes aspiraciones colectivas, que no son otras que un maestro profesional y económicamente dignificado, para una educación democrática, dentro de una sociedad donde la justicia no sea una quimera, sin ligar solidariamente a los maestros con el resto de las fuerzas que pugnan por la transformación social y la superación humana. Todo esto lo vió con claridad visionaria y luchó por ello con vehemencia y con honradez.

Es posible que sean estos aspectos de su acción creadora aquellos que llevó más honramente grabados en su espíritu. Y este legado tiene necesariamente que ser para nosotros la parte de su herencia que mejor cuidemos para que no se malogre ni se dilapide.

Como en el caso de los discípulos socráticos, para demostrar que no sembró en vano, las jóvenes promociones de educadores tienen que procurar poner el pie más allá de donde dejó su huella marcada el maestro.

Se ha dicho que las organizaciones sindicales y políticas, que la lucha social, suelen ser a la manera de engranajes monstruosos que terminan por devorar a sus mejores hombres. No faltan quienes las hayan comparado con el Saturno mitológico que devoraba a sus propios hijos.

Lo que pasa es que las instituciones cuidan poco la vida de los hombres que más se prodigan al servicio de las causas colectivas. Podría decirse que falta una política de cuadros, que no sólo sea la buena selección de ellos y su capacitación para que cada día se desempeñen mejor, sino que sea, además, el cuidado físico para que vivan muchos años y para que puedan consagrarse en mejores condiciones de salud al cumplimiento de los deberes contraídos con la masa que sabe distinguirlos con su confianza.

Con la representación honrosa de la Unión de Profesores de Chile, que recogió e hizo suya la mejor tradición de la antigua Asociación General de Profesores, a la que perteneciera Iturra en sus primeros años de maestro primario, vengo a despedir sus restos físicos, porque su espíritu lo llevaremos siempre con nosotros. Como el mejor homenaje a él, la Unión de Profesores formula un compromiso solemne para seguir adelante la obra que dejó inconclusa, asegurando, por mi intermedio, que nada ni nadie podrá mellar la preciosa herramienta de la unidad que sorteó muchos peligros gracias a la intervención ponderada de nuestro querido e inolvidable compañero de tantas luchas comunes.

SU TRAYECTORIA PROFESIONAL Y GREMIAL

- 1902 Nace en la ciudad de Talca, el 24 de septiembre.
- 1918 Miembro fundador de la Asociación Estudiantil del Liceo de Valparaíso.
- 1920 Presidente de la Asociación de Estudiantes Secundarios de Valparaíso. Secretario General del Congreso Nacional de Estudiantes, celebrado en Santiago.
- 1921 Ingresa al Instituto Pedagógico. Mientras estudia hace clases, hasta 1924, en las Escuelas N° 62 y Salvador Sanfuentes y en el Liceo Nocturno Federico Hanssen.
- 1922 Miembro de la Asociación General de Profesores de Chile
- 1924 Presidente del Centro de Estudiantes del Instituto Pedagógico. Secretario General de la Federación de Estudiantes de Chile.
- 1925 Profesor de Castellano en el Liceo de Hombres de Los Andes.
- 1926 Profesor de Castellano y Filosofía en el Liceo de Viña del Mar. Ingresa a la Sociedad Nacional de Profesores.
- 1927 Profesor de Castellano en el Liceo de Hombres de Temuco.
- 1928 Inspector General del Liceo de Viña del Mar.
- 1929 Profesor de Filosofía del Liceo M. L. Amunátegui, hasta su muerte.
- 1930 Examinador de Bachillerato, hasta 1954.
- 1931 Profesor contratado por el Instituto Inglés para la aplicación del Plan Dalton en la enseñanza del Castellano, hasta 1947.

- 1932 Profesor de Castellano y Filosofía de la Escuela Militar, hasta su muerte.
- 1941 Profesor de Psicología y Pedagogía en la Academia de Guerra, hasta 1943.
- 1943 Presidente de la Sociedad Nacional de Profesores, hasta su muerte.
- 1944 Secretario de Cultura de la Conferencia Americana del Magisterio (CAM), con sede en Santiago, hasta 1946. Delegado al Congreso de Educación de Montevideo.
- 1946 Miembro de la Comisión de Renovación Gradual de la Educación Secundaria, hasta 1948.
 Presidente de la Federación de Educadores de Chile.
 Presidente del Congreso Nacional de Educación Secundaria, realizado en Santiago, del 13 al 21 de julio.
 Ingresa al Partido Radical.
- 1947 Director General de Educación Secundaria Suplente (enero a julio).
- 1949 Miembro de la Comisión de Educación del Consejo Técnico del Partido Radical (hasta su muerte).
- 1953 Miembro del Consejo Nacional de Educación de la Superintendencia de Educación Pública.
- 1954 Comisionado por la Superintendencia de Educación para participar en dos Congresos Internacionales en París y en Ginebra (abril y mayo).
 Muere el 31 de agosto.

Índice

INTRODUCCION

ALGUNAS DE SUS IDEAS

1. Su promesa como Presidente	15
2. El fin de una etapa	16
3. Un programa para la Soc. Nacional de Profesores	17
4. Sobre reforma de la educación	18
5. La tarea del Director General	20
6. Los cambios sociales y la educación	20
7. La evolución de nuestra Sociedad	22
8. El perfeccionamiento del profesorado	24
9. Superintendencia de Educación y política educacional	24
10. Sobre sí mismo	26
11. Ante la muerte de otros educadores	27

ANTE SU MUERTE

1. Discurso del Presidente de la Sociedad Nacional de Profesores, Sr. Humberto Elgueta	30
2. Del discurso del Presidente de la Federación de Educadores de Chile, Sr. Raúl Rojas Valencia	35
3. Discurso del Superintendente de Educación Pública, Sr. Enrique Marshall	36
4. Discurso del Director del Instituto Pedagógico, Sr. Egidio Orellana	38
5. Discurso del Vice Presidente del Partido Radical, Sr. Alejandro Ríos Valdivia	39
6. Del discurso del Sr. César Rubén Barahona, a nombre del Liceo M. L. Amunátegui	41
7. Del discurso del Sr. Waldo Retamal, a nombre de los Centros Pedagógicos de provincias	41
8. Del discurso del Comandante Hurtado, a nombre de la Escuela Militar	42
9. Del discurso del Sr. César Godoy Urrutia, a nombre de la Unión de Profesores de Chile	42
10. SU TRAYECTORIA PROFESIONAL Y GREMIAL	45